

EL TEMA DEL NEGRO EN LA LITERATURA PUERTORRIQUEÑA*

Socorro Girón (1919-2005)
Ensayista, Investigadora
Catedrática, UPR-Ponce

1. Introducción

Quisiera recordar algunas cosas ya sabidas, pero que nos servirán de marco de referencias para ciertos conceptos de los que hablaremos después. Por ejemplo, la palabra esclavo. Esta palabra se tomaba del griego bizantino eslavo. Los eslavos fueron víctimas de la trata de esclavos en la época medieval. Uno de mis maestros decía que hoy somos esclavos del dólar. Todos estamos clavados (es-clavo) por el dólar. Y... nos escribía con mucho gusto el símbolo del dólar en la pizarra. Una ese cruzada por un clavo... (\$).

Quiero aclarar también la diferencia entre "mulatos" y "mestizo". Según Corominas, "mestizo" se deriva de "mesta". Es el lugar donde se unen una o más corrientes. "Mulato", en sus orígenes, quiso decir mezcla de europeo con moro. Más tarde, en el siglo XVII, se utilizó por vez primera (Garcilaso de la Vega) para querer decir mezcla de negro y blanco.

Recordemos la diferencia entre negro "ladino" y negro "bozal". El ladino es el que venía directamente de Europa. El bozal es el que venía directamente de África. En 1509 llegó a Puerto Rico Juan Garrido, el primer negro esclavo (ladino). Estuvo en la Isla un tiempo y más tarde Ponce de León lo llevó a conquistar la Florida.

En 1513 se autorizó el tráfico de negros esclavos en las colonias españolas. En 1560 se aplicó el *carimbo* a los negros esclavos. Era el sello candente que se aplicaba a los animales

y a los negros como propiedad. El carimbo no se utilizó para los negros solamente. Antes del 1560 fue utilizado para marcar a los indios con una "F" por ser propiedad del rey Fernando. El carimbo fue abolido 224 años después bajo el reinado de Carlos III.

En 1670 se fundó el Eremitorio de la Guadalupe en Ponce. Para 1678 toda el área sur de Puerto Rico era una de contrabando. Ponce creció con el contrabando. Eran contrabandistas el cura, el alcalde y... todo el mundo. Los mercaderes negreros hacían su agosto en la zona sur por estar lejos del "presidium" (gobierno) situado en la isleta de Puerto Rico como se conocía entonces a lo que hoy llamamos San Juan. Para el año 1678 no se encontraba a nadie que se hiciera cargo del puesto de Capitán a Guerra del puerto de Ponce por las muchas muertes que aquí había por culpa del contrabando.

En 1702, don Crispulo del Toro, de San Germán, fundó en el barrio Pámpanos, en la zona de Ponce, el primer trapiche melaero de la región. En 1708 se funda el segundo trapiche para mojar caña que pasó a ser propiedad de

la Hacienda Molina. Si observan el mapa de Ponce en 1818 -el mapa más antiguo de Ponce que se conoce- noten, a la izquierda, la Hacienda Molina (vea mapa al final de este trabajo). La calle Molina que hoy conocemos, se llama así porque allí estaba la Hacienda Molina y allí estaban los almacenes de doña Petrona Molina.¹

En 1664 se decretó la libertad de los negros esclavos prófugos que llegaban a Puerto Rico de las islas vecinas. En el litoral norte, en 1714 se establece el poblado de San Mateo de Cangrejos, hoy Santurce, para que vivieran en él los negros fugados de otras islas. Felipe V autoriza a los ingleses para que introduzcan esclavos en Indias ese mismo año. Florece el contrabando negrero. Cangrejos adquirió su nombre actual de Santurce en 1880, año en que se inauguró "el tranvía de Ubarri" entre la Capital y Cangrejos en honor a Pablo Ubarri Capetillo, conde de Santurce. El "Condado" se llama así porque esas tierras pertenecían al Conde de Santurce. El equipo de pelota de Santurce, los *Cangrejeros*, recuerda el nombre primitivo del poblado.

En 1724 se funda la ermita de San Antonio Abad, donde está ahora la Alcaldía de Ponce. En 1735 se funda Guayama. Les doy estos datos de Guayama y Santurce porque son los lugares donde ha habido mayor presencia de negros. Fíjense que en Puerto Rico tenemos dos zonas negras. Una, en el litoral sur, que va desde el Barrio San Antón y Bélgica, en Ponce, hasta el pueblo de Patillas; otra, en el litoral norte, que va desde Cangrejos a Loíza Aldea y Carolina. En el interior de la Isla, en la altura, estaba el "jincho", el "jipato", el de la tez pálida. (La palabra "jipato" es un

puertorriqueñísimo para "hepático"). El jíbaro de la montaña dirá que el negro no subirá al monte porque le dará tuberculosis. Para probar su teoría de que el negro no puede subir a la altura, le dirá: "¿A que usted no ha visto un negro aviador?".

En 1775 se hace el primer censo en Puerto Rico. Ponce tenía 3,314 habitantes. De esos, 550 eran esclavos. En 1784 hay la abolición del carimbo, como ya dijimos. En 1789 se le da al negro el derecho a comprar su libertad. En julio de 1826 hay una revuelta de negro en el barrio Capitanejos en Ponce. En ese mismo año el gobernador Miguel de la Torre establece un reglamento sobre educación, trato y ocupaciones de los negros. En ese "Código Negro" se prohíben los bailes de bomba porque se pensó que en esas reuniones, en los bailes, se conspiraba contra el gobierno. En 1827 nace Betances, el que sería el gran abolicionista y quien siempre se enorgulleció de su "raja".²

En 1820 se hace censo en la Isla. La población era de 230,622 almas. De esos, el número de negros y pardos era de 128,190, un poco más de la mitad de la población total. En 1830 se hace otro censo. La población total era de 323,838 y el número de pardos y negros era de 161,527, un poco menos de la mitad. Es importante notar este detalle de la presencia negra en la población. Necesariamente, tuvo que haber influencia del negro, no solo en la literatura, sino en toda la sociedad puertorriqueña.

Para 1840, el gobernador Santiago Méndez Vigo prohíbe el paso de extranjeros en la Isla y el tránsito de negros después de las once de la noche.

El 15 de diciembre de 1847 llegó a Puerto Rico el nuevo gobernador, don Juan Prim y Prats. El 31 de mayo se

abolió la esclavitud en Martinica. Muchos negros vinieron a Puerto Rico. Prim, asustado por los sucesos, procedió a dictar un Bando "contra la feracidad estúpida de la raza africana". Este "Código Negro" de Prim no tiene paralelo en la historia de Puerto Rico. En julio de 1848 Prim cesó en sus funciones como gobernador de la Isla. Se fue de Puerto Rico en septiembre de 1849, cojo, pues tuvo un accidente al caer de su caballo el mes antes de regresar a España. Prim regresó a la Península donde alcanzó la gloria militar y política. Decir "lo mejor" era decir Prim: "A mí, Prim".³ Después, su gloria se puso, y, desde entonces, el "a mí Prim" español quiere decir "me importa poco". De ahí deriva el puertorriqueñísimo "A mí plin y a madama domplín", que es lo mismo que decir "me importa un pepino" o "me importa un pito". ¡Qué vanas son las glorias de este mundo, eterna "feria de vanidades"!

"Los puertorriqueños solo sirven para bailar y jugar, y para gobernar el país solo basta el látigo y un violín", son palabras de Prim. El autor del Código Negro más bárbaro que ha conocido Puerto Rico fue asesinado

En la calle del Turco
le mataron a Prim
sentadito en su coche
de la Guardia Civil.

Prim fue asaltado a tiros en la noche del 27 de diciembre de 1870, víspera del Día de los Inocentes -¡qué ironía!- y murió el 30 del mismo mes. Estuvo tres días consciente. ¡Qué de recuerdos pasarían por aquel cerebro! Recordaría, sin lugar a dudas, la muerte que hizo dar a "Águila Negra" y los innumerables negros y negras que hizo

mutilar. Ahora estará Prim en algún lugar que no será precisamente el paraíso.

Después de Prim nos llegó el gobernador Juan González de la Pezuela y Ceballo, (1809-1906), el hombre-siglo. Gobernó a Puerto Rico (1848-1851) con un despotismo similar al de Prim. Hijo de don Joaquín de la Pezuela, Marqués de Viluna, Virrey del Perú desde el 17 de agosto de 1817 hasta enero de 1821 y de doña Ángela Ceballos, nació en Lima en la casa conocida como de los Ramos, vecina al monasterio de la Santísima Trinidad en la calle de San Antonio. Se educó en Madrid.⁴

El Marqués Pezuela, quien llevaría también el título de Conde de Cheste, tenía afanes intelectuales, tanto, que creó en 1850 la Academia de las Buenas Letras en Puerto Rico. Derogó al Bando de Prim, pero creó las libretas de jornaleros. A Pezuela no se le recuerda por código negro alguno, pero sí por su despotismo y sus muchas canalladas contra los puertorriqueños. Fue autor de los famosos "bandos de policía y buen gobierno". El hombre-siglo regresó a España en 1851 y allí se distinguió como presidente de la Real Academia Española por muchísimos años. Quiso ser poeta pero solo llegó a ser un poetastro en la línea neoclásica.

En una ocasión, don Juan Valera quiso publicar un *Florilegio* de la poesía española del siglo XIX y, naturalmente, pensó incluir en él algo de "nuestro presidente". Escribió a don Marcelino Menéndez y Pelayo para que lo orientara sobre el particular. Este le contestó: "Todo lo que conozco de Cheste es malo".⁵ Finalmente, y obligado por las circunstancias, lo menos malo de Cheste se incluyó en el *Florilegio*. Pezuela fue traductor de Tasso, Camoens, Dante y Arivato. Según Samuel Gili Gaya, son

"literalísimas traducciones". En 1833 Pezuela compuso la tragedia **Isaura** y la comedia **Las gracias de la vejez**. Para entonces, Pezuela tenía veinticuatro años; era demasiado joven para hablar de la vejez, bien sea de las "gracias" o desgracias de la misma.

Para 1860, todavía la mitad de la población en Puerto Rico era negra, a pesar de los bandos, los maltratos y los gobernadores que nos enviaron. En 1863, Julio Vizcarrondo fundó en Madrid La Sociedad Abolicionista. Ayudó a fundar en esa capital el periódico **El Abolicionista** en 1872 con el fin de informar al pueblo español "la necesidad de conceder la abolición de la esclavitud". Por fin, en 1873, se proclamó la abolición de la esclavitud en Puerto Rico.

2. Poesía y folklore

Antes de que hubiese literatura puertorriqueña, antes de **El Gíbaro**, ya el tema del negro estaba presente en todo escrito que tuviera que ver con Puerto Rico. En la **Elegía VI** de Juan de Castellanos, que se publicó en la Isla por vez primera en 1915 por Cayetano Coll y Toste en el **Boletín Histórico de Puerto Rico**, aparecen negros. La **Elegía** data de 1519. Para 1648, una encumbrada señora de Santo Domingo le pide informes a Fray Damián López de Haro sobre Puerto Rico. El obispo Damián López de Haro y Vallada - obispo de Puerto Rico para los años 1644-1648- perteneciente a la orden Trinitaria, escribió a la señora y, entre otras cosas, le escribió este conocidísimo soneto:

Esta, Señora, una pequeña islilla
falta de bastimentos y dineros,
andan los negros como en esa, en cueros
y hay más gente en la cárcel de Sevilla.

Aquí están los blasones de Castilla
en pocas casas, muchos caballeros,
todos tratantes de jenjibre y cueros,
los Mendozas, Guzmanes y el Padilla.

Hay agua en los aljibes si ha llovido,
Iglesias Catedral; clérigos, pocos,
hermosas damas faltas de donaire,
la ambición y la envidia aquí han nacido;
mucho calor y sombra de los cocos,
y lo mejor de todo, un poco de aire.

Sostengo la teoría de que hay dos clases de jíbaros: uno, el de altura -el "jincho" de la montaña adentro- y otro del litoral. Ya Hostos lo había señalado en su novela **La peregrinación de Bayoán** en 1863. Escribió Hostos:

"Me cuesta trabajo contenerme: con un cayuco y un jíbaro playero, recorrería yo ahora todas esas bahías microscópicas, todos esos embarcaderos incitantes, todas esas ensenadas misteriosas, esas playas fantásticas, con sus genios azules, esas palmas, con sus gigantes de color oscuro, esos bosques lejanos con sus albergues solitarios, donde mora la paz que estoy buscando".⁶

Los puertorriqueños olvidamos el "jíbaro playero", pensamos que el jíbaro es el de tierra adentro, de la montaña y olvidamos al "jíbaro playero", el de la zona costera.

La palabra "jíbaro" apareció escrita por vez primera en el **Diario Económico de Puerto Rico**. Se trata de una carta titulada **Lo que pasa en los campos**, escrita por **El Gíbaro Paciente** el 30 de abril de 1814 y publicada en el **Diario Económico de Puerto Rico** el viernes, 17 de junio de 1814 con una nota del editor.⁷

En el primer número del bisemanario **El Investigador** -19 de junio de 1820- fueron publicadas las

Coplas del Gíbaro de un manuscrito sin firma. Con ellas comienza la primera polémica en la prensa del país.⁸ Dicen así:

COPLAS DEL GÍBARO

Vamos suidadanos
jasta el pueblo oi
poi que tío Juan Congo
tocará el tamboi.

Mire, prima Sica,
múdeme el lichón
que yo voy vei
la Costitusión

Isen la an tragío
en un gran papei,
de juro la a embiao
deje España, ei Rei.

Si viene poaquí
mi compai Cirilo

ígale se vaya
al pueblo de jilo.

Que ha salío cierta
la Costitusión
y van a jasei
una gran funsión

Ellos debe sei
sigún lo que suena
una ciscustancia
ea, diablos, muy güenas

Ei paire Vicario
que es muy entendio
está, de gritai
con un gran jipío.

Jablando de lelles
¡Qué güenas que son
las que á conducío
la Costitusión!

Usté pué, si quiere,
cuando está enfadao
pegalle a su paire
una bofetá.

y si usté un mosa
la jecha a perdei

usté se va limpio
sin que la pleité.

Usté que se encuentra
una cridatura
y quiere casaise
v a jilo el Cura

Ni paires ni maires
ni tidos ni agüelos
a nengunos pueden
cortarles los güelos.

Si cualquiera Jues
no le jabla bien
pué usté si quiere
grítalle tambié

Yo por mí lo igo,
si ei Gobeinadoi
me falta el respeto
de jilo le doi.

Me han asegurao
con grande sijilio
que no pagaremos
ya nengún susilio.

Ni paa la iglesia
se ha de dai un rial,
las pitimas toas
se van a cabai.

Que toos los presos
se echarán ajuera
y que ya cá uno
jará lo que quiera.

Agora, que en cuanto
a sei uno gente,
jesa es una cosa
que anda muy caliente.

Y que otro Cabildio
se pone deje oi
pudiendo cualquiera
ei sei regidoi

Y poi más que tenga
guaidia en su batei
sabrá que yo soi
tan güeno como ei.

Pues jestá escribío
con letras de moide
que no hay extensión

de ricos ni pobres.
Jasta los casaos
puen tener us jembra
con la condición
que an de mantenella.

Poique son enreos
estos matrimoños
que ai fin y ai cabo
nos lleva el demoño.

Mañana en ei día,
mato mi lichón
para celebrai
la Costitusión.

Con estos versos comenzó la polémica. El 26 de junio de 1820 apareció una carta firmada por *Un Desconocido* en *El Investigador*. En esa carta aparecen estas dos cuartetas:

Estos versos, Cielo,
son de un gran bribón
que no sabe apreciai
la Constitución.

Si buen ciudadano
fuera sin disputa,
no jablara, tanto
el hijo de puta.

El 19 de marzo de 1812, día de San José, las Cortes de Cádiz promulgaron la primera constitución española. El pueblo bautizó "La Pepa" a la recién nacida. Es entonces que nace la frase ¡Viva la Pepa! La constitución de 1812 murió en 1814 y comenzó el régimen absolutista de Fernando VII. En 1820 se obliga a Fernando, rey absoluto, a declarar vigente la constitución de 1812. El pueblo, eufórico, celebraba la llegada de un gobierno liberal. Es en ese momento que al "jíbaro" de las **Coplas** se le ocurre escribirlas. La polémica terminó cuando su autor Manuel Cabrera, un "jíbaro playero" de Arecibo, escribió al editor del periódico una muy gentil carta donde

decía que sus intenciones eran sanas y que sus sentimientos "jamás han sido ni serán contrarios al régimen constitucional.

Pero, lo que me importa señalar en este momento es, más que "La Pepa", la presencia del negro en las **Coplas del Gíbaro**. En los primeros versos aparece Juan Congo, nombre que nos presenta al "negro Congo", y ese "tío Juan Congo tocará el tamboi". El tambor es instrumento de negros, no de jíbaros de montaña. El habla, el instrumento, el nombre, es de negros. Pedro y Antonio Congo se distinguieron en la revuelta de negro en el barrio *Capitanejos*, en Ponce, en 1826. El apellido "Congo", es, obvia referencia al Congo africano. Aunque Pedreira no lo dice, yo veo a un negro en "Juan Congo".

En 1831 se celebraron grandes fiestas en Puerto Rico porque la Reina María Cristina había dado a luz una niña, la futura Isabel II. (La calle Reina Isabel, en Ponce, se llama así en honor a la Reina Isabel II. Llamamos "Reina" a la parte este de la misma. La calle "Cristina" lleva ese nombre en recuerdo de María Cristina de Borbón). Entre las celebraciones del domingo 13 de febrero se destacó una comparsa de negros al compás del tambor y violín. El maestro violinista era Manuel Guzmán. Iba enmascarado vestido de mujer a la usanza de Curazao, al igual que los demás integrantes de la comparsa. Entonaron un "canto curazaeño".⁹

Había una gran colonia de negros de Curazao en Ponce. Recuerden que en aquella isla se habla papiamento. Ese "canto Curazaeño" es el primer documento literario en papiamento y se da aquí, en Ponce. En el informe de las fiestas que hace el municipio, aparecen estos nombres entre otros: Barnés (españolización del inglés Barnés),

Renovales, Cambreleng, Oberman, Labarte. Todos son apellidos muy ponceños.

En 1848, bajo el reinado de Isabel II, aparece **El Gíbaro**, de Manuel Alonso. En él se habla del "baile de garabato", que no es otra cosa que baile de negros. Hay un esbozo de cuento titulado "La Negrita y la Vaquita". En "El Bando de San Pedro" se habla de negros. La "Compañía de Morenos" de Cangrejos está presente en **El Gíbaro**. En el libro, Alonso incluye estas seguidillas:

Me gustan las morenas
por el salero
y también por las blancas
de amor me muero.
Si son bonitas
lo mismo me da rubias
que morenitas.

En mayo de 1872 salió el periódico **Don Cándido**. Lo dirigía el español Saturnino González Reguera. Este periódico, junto con el **Boletín**, hacían la propaganda conservadora. Era entonces gobernador de la Isla el General Simón de la Torre. Poco después de salir **Don Cándido**, su director fue depuesto de su empleo en la Secretaría de Gobierno por su "desafecto" al mismo. José Pérez Moris, del **Boletín Mercantil** también fue depuesto de su empleo en el Gobierno. Francisco Larroca Pascual, editor del **Boletín**, fue multado y desterrado. En junio de 1873, bajo la presidencia del gobernador de entonces, General Rafael Primo de Rivera, se constituyó la Junta Informativa para el Fomento Moral y Material de Puerto Rico. González Reguera formó parte de la Comisión de Fomento Moral (Cruz Monclova).

En el **Almanaque de Buen Humor** de 1874 hay un romance de

Saturnino González Reguera que dice así

DESORIENTAL

Joya tosca de Cangrejos,
la de tez embetunada,
la de lanudas guedejas,
la de las anchas espaldas,
la de labios progresistas,
la de la nariz romana,
la de la boca sin dientes,
la del cuello de jirafa,
la del cuerpo de talego,
la que se calza con chanclas,
la que suele arrastrar cola,
de vara y media de larga,
la que dos brazos enseña,
que semejan dos guadañas,
y deja ver las canillas,
tuertas, sucias y delgadas.
Pon en fuego tus orejas
para escuchar las palabras
del que por fea te admira
y por lo horrenda te canta
chupabas un largo humazo
tan negro como tu cara,
cuando por la vez primera
te vi en el batey sentada.
Luego, te vi al son del güiro
y de una enorme maraca,
con extraña jeringonza
bailar la bomba africana.
Te vi después como ñame
cual come un cerdo patatas,
morder caña como un chango,
beber guarapo...como agua.
Llegar al batey lloviendo
lleno el vestido de zarzas,
y sin aprensión ninguna
tumbarte al punto en la hamaca
más no sé, mujer o trago,
si algún mortal te hizo cara,
si pudiste soñar nunca
con una pasión mundana,
si hubo algún desventurado
que cual yo en ti se fijara
y te habló...lo que hablar suelen
los mozos con las muchachas.
Dímelo, mujer horrible,
la de tez embetunada,

la de lanudas guedejas,
 la de las anchas espaldas.
 Dímelo, fiero vestiglo
 esqueleto en ambulancia,
 que pegas un susto al miedo
 y al más valiente acobardas.
 Dímelo para que pueda
 afirmar que nunca falta,
 para un descosido un roto,
 para una bruja un fantasma.
 Y que si dice el refrán
 que toda moneda pasa,
 pasando tú, pasan todas
 las estantiguas humanas.

El tema de lo oriental estaba muy de moda entonces, y el autor, hastiado de tanto orientalismo, lo desorientalizó con una negra "de tez embetunada" de Cangrejos.

Salvador Brau (1842-1912) escribió el poema "Día Vendrá" en el cual predice la abolición de la esclavitud en Puerto Rico. José Antonio Daubón (1840-1922) escribió "El Maestro Rafael", poesía en honor al humilde maestro, el negro Rafael Cordero. También escribió el poema "Al Negro José" en homenaje a su viejo servidor. Luis Felipe Dessús (1875-1920), mulato juanadino olvidado (Dessús está enterrado en una tumba abandonada en el Cementerio Civil en Ponce) escribió el poema "Indiana", recogido en su poemario **Flores y balas** (1916). La primera estrofa dice así:

INDIANA

Yo soy indio y africano,
 borincano
 donde razas muy ardientes
 confluyen;
 soy la vida, soy la llama.
 Mis abuelos no me dieron
 ni perfiles ni colores
 seductores;
 pero, escucha: las cadenas
 que a mis razas humillaron,

en las venas
 rabia y fuego le dejaron

José Gautier Benítez escribió el poema "Al General Rafael Primo de Rivera" en ocasión de la abolición de la esclavitud en Puerto Rico.

Uno de los más grandes poetas hispanoamericanos, Luis Lloréns Torres (1878-1944), juanadino como Dessús, trata el tema del negro en muchos de sus poemas. La máxima figura del modernismo en Puerto Rico escribió "El Negro" y "La Negra", poemas incluidos en su poemario **Sonetos sinfónicos** (1914). En su libro **Alturas de América** (1940) canta a la criolla mulata en el poema "Copla Mulata", a la mujer "semisalvaje, media sangre, ibérica y antillana".

Luis Palés Matos, (1898-1959) guayamés, es uno de los grandes poetas de América. En 1937 publicó el poemario **Tun-tún de pasa y grifería**, que le hizo famoso. Escribió versos de tema negrista en el momento en que el versonegrismo estaba en su auge. Es por eso que a menudo se olvida al Palés de poesía "blanca". El guayamés fue magnífico poeta tanto cuando escribe "en negro" como cuando escribe "en blanco". Desde la segunda década del siglo veinte, Palés se destaca como poeta negrista. Es así que nuestro escritor lleva a Puerto Rico al concierto literario mundial en el momento en que Europa y toda América se interesan por el negro no solo desde el punto de vista literario, sino cultural, antropológico, lingüístico.

El tema del negro en la poesía no nace por generación espontánea. En el Siglo de Oro español, Lope y Góngora, entre otros, tocan el tema. El francés Charles Baudelaire (1821-1867), autor del poemario **Las Flores del Mal** (1857) -que le costó un sonado proceso- había quedado prendado del tema negro y de

su amante mulata Jeanne Duval, su
"Venus Negra". Leamos soneto de

Baudelaire:

A UNA DAMA CRIOLLA

En un país fragante al que el sol acaricia
bajo un dosel de árboles todo empurpurados
y palmeras, que ponen en sus ojos pigricia,
conocí a una criolla de encantos ignorados.

Su tez pálida, ardiente; morena encantadora,
tenía un noble aire en todas sus maneras;
era alta, esbelta como una cazadora,
su sonrisa tranquila, sus miradas serenas.

Si alguna vez, señora, vais al país glorioso,
a la orilla del Sena o la del Loira verdoso,
bella, digna de honrar las antiguas mansiones,
haríais germinar, con sonrisas discretas,
mil sonetos en pecho rendidos de poetas
más vuestros que los negro e vuestras posesiones.

Veamos cómo a mediados del siglo XIX renace el tema del negro que había dormitado en el siglo XVIII. Durante la Primer Guerra Mundial, los soldados norteamericanos negros, tan vejados en su país, fueron muy bien recibidos en Europa, en especial por los franceses. Para los años veinte y treinta de este siglo XX, dos artistas afronorteamericanos hacen furor en Europa. Josephine Baker, la bailarina negra conocida como "La Venus de Ebano" se hace famosa. Norteamérica envías a Europa al cantante Paul Robeson, digno representante de una "raza desesperada".¹⁰ Robeson triunfó en Madrid en 1926 y Josephine Baker en 1930.

El versonegrismo y el tema del negro en general, alcanzan popularidad en las Antillas y las Américas después de la Primera Guerra Mundial. Ya el interés por el tema en la expresión poética había sido anonado por los

estudios etnológicos, lingüísticos y antropológicos. Vemos, una vez más, a la literatura como un espejo de los tiempos. El etnólogo alemán, León Frobenius (1873-1938) publicó el **Decamerón negro** en 1910. En sus libros habla sobre la cultura de los pueblos africanos. El etnólogo y lingüista francés, Maurice Delafosse publicó el libro **Los negros** en 1927, un estudio sobre los dialectos africanos. Blas Cendrars publicó en 1921 su **Antología negra**, en Francia. Renato Moran ganó en París el premio Goncourt con su novela **Batouala** en 1921. Paul Morand publicó **Magia negra** en 1928.

Vemos que el tema del negro era motivo de estudios científicos y de expresiones artísticas. En el mundo de la literatura se escribe sobre el tema negro en lengua española (América y las Antillas), en lengua francesa (Guadalupe, Guyana francesa, Haití u Martinica) y en lengua inglesa (Estados

Unidos de Norteamérica, Guyana y Jamaica).¹¹

En Puerto Rico, el negrismo en la poesía llegó a la polémica. ¿Hay o no hay una poesía antillana? Todo comenzó a mediados de noviembre de 1932 con una entrevista que la periodista

Ángela Negrón hizo a Palés Matos publicada el día 13 de ese mes en el periódico "El Mundo". Palés creía en la existencia de una poesía antillana que no puede olvidar al negro. Dijo Palés:

El negro vive física y espiritualmente con nosotros y sus características, tamizadas en el mulato, influyen de modo evidente en todas las manifestaciones de nuestra vida popular.¹²

Se formaron dos bandos: los que creyeron que había una poesía antillana y los que no pensaban así. Luis Antonio Miranda escribió en el periódico **El Mundo**, en noviembre de 1932, un artículo titulado "El Llamado Arte Negro no Tiene Vinculación con Puerto Rico". Graciany Miranda Archilla publicó en la revista **Alma Latina** en febrero de 1933 su artículo "La Broma de una Poesía Prieta en Puerto Rico".

Hoy, cuando el tiempo nos da la perspectiva ya lejos de la polémica, podemos dar la razón a Palés, ese poeta extraordinario, uno de los mejores de todos los tiempos en lengua hispana, ya sea como cultivador del verso negro o del verso blanco.

Para las décadas de los años treinta, el negrismo en la poesía es también tocado por las poetisas Clara Lair, (seudónimo de la barranquiteña de la raza blanca Mercedes Negrón Muñoz) y Julia de Burgos, mulata nacida en Carolina (1916-1953). Clara Lair publicó el poemario **Trópico amargo** en 1937. El recientemente fallecido Rafael Ríos Rey, pintor ponceño (1912-1980) refería una anécdota sobre el poema "Pardo Adonis" contenido en **Trópico amargo**. Contaba Rafael que para fines de los años veinte se celebró un baile en Aibonito al que asistió nuestra poetisa. Al llegar, le llamó la atención el gallardo director de la orquesta, un guapísimo mulato ponceño llamado Tomás Clavell, quien fue la inspiración para su

PARDO ADONIS

De la uva exhausta de mis cinco sentidos exprimo
en tu honor, pardo Adonis, esta gota de vino...

¡Vino de tedio tinto!

¡Hincha a solas el río seco de mi instinto!

¡Hincha y suelta mi río hacia el bosque perdido
de lo desconocido!

El día, pardo Adonis, donde mi tedio estanco
es todo blanco....

¡Tedio de la blancura, del color sin color!

¡Por tu cuerpo y la noche, de mis ojos lo arranco!

¡Mis ojos quieren sombra!
¡Mis ojos quieren triste resplandor!
Mi pena quiere alfombra
y cortinaje negro....

Mi pena quiere frente a sí el allegro
de máscara de tu reír sin fondo...
¡Tu risa, flor de hiel!
De mi guarda, la raza, fugitiva me escondo,
y un éxtasis mi alma a tu cuerpo le roba...
Éxtasis hondo
de selva de caoba, de canela, de miel...

De la uva exhausta de mis cinco sentidos exprimo
en tu honor, pardo Adonis, esta gota de vino...
¡Mi orgullo rancio en él te doy!
Tú...que quisieras ser lo que yo soy...
¿no adviertes de mi estrella el menoscabo?
Tú...que fuiste mi esclavo...
¿no palpas la carcoma de mi raza?
Tú...a quien yo quemé la piel y dí mordaza...
¿no gozas en el rictus de mi alma quebrándose
el espasmo salvaje de tu alma vengándose?

Julia de Burgos publicó en 1938 el poema "Ay Ay Ay de la Grifa Negra" en su libro **Poema en veinte surcos**.

AY AY AY DE LA GRIFA NEGRA

Ay ay ay, que soy grifa y pura negra;
grifería en mi pelo, cafrería en mis labios;
y mi chata nariz mozambiquea.

Negra de intacto tinte, lloro y río
la vibración de ser estatua negra;
de ser trozo de noche en que mis blancos
dientes relampaguean;
y ser bejuco negro
que a lo largo se enreda
y comba el negro nido
en que el cuervo se acuesta.
Negro trozo de negro en que me esculpo,
ay ay ay, que mi estatua es toda negra.

Dícenme que mi abuelo fue el esclavo
por quien el amo dio treinta monedas.
Ay ay ay, que el esclavo fue mi abuelo
es mi pena, es mi pena.

Si hubiera sido el amo,
sería mi vergüenza;
que en los hombres, igual que en las naciones,

si el ser esclavo es no tener derechos,
el ser amo es no tener conciencia.

Ay ay ay, los pecados del rey blanco
lávelos en perdón la reina negra.

Ay ay ay, que la raza se me fuga
y hacia la raza blanca zumba y vuela
a hundirse en su agua clara;
o tal vez si la blanca se ensombrara en la negra.

Ay ay ay, que mi negra rama huye
y con la blanca corre a ser trigueña;
¡a ser la del futuro,
fraternidad de América!

Innumerables poetas blancos, mulatos y negros han tratado en Puerto Rico el tema del negro. A Luis Palés Matos, poeta de raza blanca y la primera figura del versonegrismo puertorriqueño, sigue el mulato Fortunato Vizcarrondo (1896-1977). En 1942 publicó su poemario versonegrista **Dinga y mandinga** con prólogo del poeta blanco José Antonio Dávila (1848-1941), uno de los más valiosos bardos puertorriqueños. En Puerto Rico es popular el decir: "aquí el que no tiene dinga tiene mandinga" para señalar el fuerte cruce de razas que aquí ha habido. En nuestra Isla, el que no tiene indio (de inca, "dinga"), tiene de negro (de mandinga, una de las tribus negras de más presencia en Puerto Rico. Los negros mandinga eran los preferidos por ser los más fuertes para el trabajo). **Dinga y Mandinga** contiene el popularísimo poema "¿Y tu agüela, Aonde Ejtá?" que ha recitado incontables veces el declamador Juan Boria, "El Faraón del Verso Negro" según lo llamó Luis Palés Matos. El poema negrista más popular en Puerto Rico es de Fortunato Vizcarrondo. Dice así:

¿Y TU AGÜELA, AONDE EJTA?

Ayé me dijiste negro
y hoy to boy a contejtá:
Mi mai se sienta en la sala,
¿y tu agüela, a'onde ejtá?

Yo tengo el pelo 'e caíyo;
el tuyo ej seda namá;
tu pai lo tiene bien lasio,
¿y tu agüela a 'onde ejtá?
Tu coló te salió blanco
y la mejíya rosá;
Loj labiol loj tiene finoj...
¿y tu agüela, a'onde ejta?

¿Dísej que mi bemba ej grande
y mi pasa colorá?
Pero dijme, po la bijne,
¿y tu agüela a'onde ejtá?

Como tu nena ej blanquita
la sácaj mucho a pasía...
y yo con gana e grittate
¿y tu agüela, a'onde ejtá?

A tí te gujta el fojtrote
y a mi brujca maniguá,
Tu te laj tiraj e blanco
¿y...tu agüela, a'onde ejtá?

Erej blanquito enchapao
que déntraj en sosiedá,
temiendo que e conojca

la mamá de tu mamá.

Aquí el que no tiene dinga
tiene mandinga... ¡ja, ja!
Por eso yo te preguntó:
¿y tu agüela, a'onde ejtá?

Ayé me dijiste negro
queriéndome abochoná.
Mi agüela sale a la sala
y la tuya oculta ejtá.

La pobre se ejtá muriendo
al belse tan maltratá,
que hajta tu perro le ladra
si acaso a la sala bá.

¡Y bien que yo la conojco!
Se ñama Siña Tatá...
Tú la ejconde en la cosina
pocque ej prieta de a beldá.

“¿Y Tu Agüela Aonde Ejtá?”
alcanzó gran popularidad en Puerto Rico
cuando los músicos ponceños Domingo
Colón Suris (Mingo) y Frank Asencio le
pusieron música y Ruth Fernández lo
interpretó. Esta ponceña cantante negra
lo ha cantado infinitas veces y ha llevado
su interpretación a varios países. ¿Y Tu
Agüela Aonde Ejtá? corrió la misma
suerte que el poema “Negro Bombón”
del cubano Nicolás Guillén y cantado
tanto en Cuba como en Puerto Rico.
“Negro Bombón”, incluido en el
poemario **Motivos de son** (1930) dice
así:

NEGRO BEMBÓN;

Por qué te pone tan bravo
cuando te dicen negro bombón,
si tiene la boca santa,
negro bombón?

Bombón así como eres
tiene de tó;
Caridad te mantiene
te lo da tó.

Te queja todavía,
negro bombón;
sin pega y con harina,
negro bombón,
majagua de dril blanco,
negro bombón;
zapato de do tono,
negro bombón...

Bombón así como ere
tiene de tó;
¡Caridad te mantiene,
te lo da tó!

Vemos, pues, que el verso negro
floreció simultáneamente en Cuba y
Puerto Rico para la década de los años
treinta. Según Francisco Lluch Mora, el
poeta precursor de la poesía negrista en
Puerto Rico fue el yaucaño Francisco
Negróni Mattei (1896-1937) cuya obra
está dispersa en revistas.

Marcelino Canino Salgado ha
publicado varios libros sobre el folklore
puertorriqueño. En ellos recoge varias
expresiones de nuestro anónimo cantar
pueblerino. Varias coplas y décimas
aparecen en sus libros, entre ellas, las
que siguen

DÉCIMAS

Tráiganme un hueso alemán
y también otro de Haití
y otro de la Isla de aquí
que en el cementerio están.
Que me escojan con afán
el hueso de un carpintero
y que me escojan, yo quiero,
el hueso de un brigadier,
no hay ninguno que escoger...
preséntese al cementerio

Un negro como un caldero
una polla se robó
y como nadie lo vió
se la metió dentro del seno.
Ese negro no era bueno

cuando se robó esa polla,
al pasar una rejoya
le dieron un pescozón,
se le reventó el botón
y se le salió la polla.

COPLAS

Yo no quiero mujer blanca
porque hiede a levadura
yo quiero una morenita
que huele a piña madura.

Lo moreno lo hizo Dios
lo blanco lo hizo un platero
vaya lo blanco con Dios
que yo lo moreno quiero.

Muere el rico, muere el pobre,
el mendigo, el pordiosero,
muere el blanco, muere el negro,
viene la muerte y no escoge.

El negro y el sinvergüenza
nacieron de una barriga,
el negro nació debajo
con el sinvergüenza encima.

El negro por justa ley
y por su mala conducta
debe andar con una tusa
limpiándole el culo al buey.¹³

3. Teatro

La primera pieza de teatro puertorriqueño que conocemos en su totalidad se titula **La Juega de Gallos o El Negro Bozal**. Fue escrita en Arecibo por el patillense Ramón C. F. Caballero. La pieza forma parte del libro de Caballero titulado **Recuerdos de Puerto Rico** publicado en la imprenta de don Felipe Conde, editor de **El Ponceño** (primer periódico de Ponce) en 1852.¹⁴

La Juega de Gallos es una comedia en dos actos y en prosa. Fue dedicada "a mis amigas las señoritas Doña Lugarda y Doña Aurelia Frasier". La pieza se desarrolla en Arecibo en 1851. La negra Nazaria y el

negrito José son personajes de la pieza aunque no los principales. "El negro bozal", José, así como "la juega de gallos" no son de primera importancia en la obra.

Alejandro Tapia y Rivera (1826-1882) escribió en 1867 **La cuarterona**, pieza en tres actos. Trata de una joven con una cuarta parte de sangre negra. Julia, que así se llama la cuarterona, ama a Carlos y es correspondida por él. Los padres de Carlos quieren casarlo con Emilia que resulta ser medio hermana de Julia. Al final del drama, la cuarterona se suicida.

El catalán Francisco Camprodón (1816-1870) escribió el drama **Flor de un día** en 1851. Tuvo un enorme éxito en Madrid y fue una de las piezas más representadas en Puerto Rico. Esa obra dio título al poema **Mi Flor de un día** del romántico puertorriqueño José Gautier Benítez. Sirvió también para la parodia bufo-cómica-catedrática **Flor de una noche**, pieza en un acto y en verso de Rafael Escalona. Fue estrenada en San Juan el 29 de junio de 1881 y publicada en la imprenta de Carlos González Font en 1883. Los seis personajes de la pieza son negros; Lola, Barón, Marqués y Francisco son negros catedráticos. Diego es negro congo y Juan es negro carabalí. Los nombres de los personajes son los mismos de **Flor de un día**.

El 17 de septiembre de 1882 se estrenó en San Juan la pieza bufo-catedrática **Amor a la Pompadour**. La obra se publicó en 1883 en la imprenta de Carlos González Font en San Juan. Pieza en un acto en verso y prosas, fue escrita por Rafael E. Escalona, también autor de **Flor de una noche**. Los personajes de esta obra son cinco: Colasa (jíbara blanca), Andrés (jíbaro blanco), Lino (jíbaro blanco), Nicolás

(negro catedrático) y Gregorio (negro catedrático). Se trata del casamiento de Colasa (blanca) con el negro Gregorio. Es "amor a la "pompadour ". Manuel Fernández Juncos, en su artículo **Revista de Modas**, publicado en su periódico **El Buscapié** (periódico que salió en abril de 1877), nos habla del "fleco fusionista a la pompadour".¹⁵ Así, "amor a la pompadour" era la fusión de negros y blancos. Mezcla de razas.

El guayamés Eleuterio Derkes (1836-1883) fue maestro de escuela, periodista y dramaturgo. Entre sus piezas de teatro está **Tío Fele**, publicada en la imprenta de Morel en 1883. Es ésta la primera vez que aparece en la literatura puertorriqueña la figura de la abuela negra escondida en la cocina por los hijos que se avergüenzan de su sangre africana, y, escondiendo la abuela, esconden su "raja". La figura de Ma Juana es la primera abuela negra que no "se sienta en la sala porque es negra de verdad".

En esta pieza, Tío Fele dice a su mujer Leonor en la escena séptima:

¿Qué me importa a mí saber
quienes fueron mis abuelos?
Vemos hoy tanta mitura
que si vamos a buscar
no es muy fácil encontrar
quien tenga la sangre pura.
Pura he dicho. ¡oh barbarismo!
a turco y mahometán
los enlaza como hermano
el sagrado critianimo.
Y es gran necesidad, Leonor,
que indica poco talento,
no atender al sentimiento
y fijarse en el color.
¿Puede darse más torpeza
que hacer a un amante fiel
responsable de la piel
que le dio naturaleza?

En 1884 Ramón Méndez Quiñones, aguadillano, figura cimera de nuestro teatro costumbrista, escribió **¡Pobre Sinda!** (todavía inédita) pieza "de costumbres esclavistas". En ella pinta a las torturas y vejámenes a que son sometidos el viejo negro José y su nieta Sinda. La pieza es un documento de la realidad social de Puerto Rico durante la época de la esclavitud negra. Dicha pieza se inspiró en la realidad, según asegura su autor en nota de introducción en el manuscrito de la misma.

Nuestro teatro decae en la primera mitad del siglo XX. En el segundo lustro de los años cincuenta, Francisco Arriví (n. 1915) escribió las piezas **Medusas en la bahía**, **Vejigantes** y **Sirena**, trilogía que toca el tema del mestizaje en Puerto Rico. **Vejigantes**, verdadero clásico de nuestro teatro, es una pieza en tres actos que toca el tema de la abuela escondida para ocultar "la raja" tal como lo habían expresado anteriormente Eleuterio Derkes en su pieza **Tío Fele** (1883), Matías González García en su cuento "La Gloria de Don Ramiro" escrito para los años veinte y por Fortunato Vizcarrondo en su poema "¿Y Tu Aguela Aonde Ejtá?" en los años cuarenta. El tema de la abuela escondida por ser negra fue tocado en la poesía, el cuento y el teatro, pero es en este último donde tiene más impacto por lo que tiene de espectáculo este género literario.

4. La Narrativa

Según Concha Meléndez, la narrativa surge tardíamente en Puerto Rico. En el **El Gíbaro** (1849) de Manuel Alonso, el autor incluye dos relatos: "El Pájaro Malo" y "La Negrita y la Vaquita" que de acuerdo con los

criterios actuales, no podríamos catalogar como cuentos.

En 1924-1925 Cayetano Coll y Toste (1850-1930) publicó **Leyendas y tradiciones puertorriqueñas** entre las cuales figuran “Los negros brujos”, que se desarrolla en 1591, “El carimbo”, que se desarrolla en 1830 y “La Negra Azul”, que se desarrolla en 1833.

Pablo morales Cabrera (1866-1938) publicó **Cuentos populares** en 1914 y **Cuentos criollos** en 1925. En **Cuentos populares** el tema del negro está presente en “El Deshoje”, “La Cédula de Fuerza” y El Cuchillo de San Pedro”, “La Torre Encantada” y “El Cuento del Gallo Pelón”. En este último, es una vieja negra bozal la que, por fin, hace al autor “el cuento del gallo pelón”.

Matías González García (1866-1938) publicó en 1899 **Mis cuentos** y en 1918 y 1922 dos volúmenes de cuentos, estampas, narraciones, versos y cuadros de costumbres que tituló **Cosas de antaño u cosas de ogaño**. Algunos de sus cuentos en que está presente el tema negro son: “Los Cuentos de Doña Rosalía”, “La Conguita o La Primera y Ultima Lágrima del General Prim” y “La Gloria de Don Ramiro” en que trata de la abuela de don Ramiro, una negra de Cangrejos. Don Ramiro se jactaba de su prosapia, de su limpieza de sangre y de su abolengo. Se oponía al matrimonio de sus hijas con individuos de estirpe no tan preclara como la suya. Pero...un buen día se apareció su abuela, venida de Cangrejos en busca de su nieto porque le había contado que gozaba de una buena posición económica. “La Gloria de Don Ramiro” es una versión del tema de la abuela escondida para ocultar “la raja”.

El manatieño Ángel Villamil (n. 1891) publicó en 1937 su libro de

cuentos **Un duelo a duelos y otros cuentos**. En el primer cuento, que da título al libro, menciona a un negro ladino a quien pitaban “Coquí”. El cuento “La Visita” es, a mi parecer, el más interesante del libro. Es la época de la esclavitud negra en una hacienda del norte de la Isla. El amo se enferma. Se envía por el médico, cuyo nombre no nos revela el autor en toda la narración, y quien parece ser el doctor Betances. Marcela, la esclava, se enamora del doctor. Este compra su libertad al amo ya curado. Cuando se despide, deja a Marcela en la hacienda, con los papeles de su libertad en la mano. Esta dice las palabras con que termina el cuento: “¡Y para qué me sirve la libertad!”. Es “La Visita”, a mi modo de ver, el más bello cuento puertorriqueño que se ha escrito sobre el tema de la esclavitud negra.

Carlos N. Carreras (1895-1959) publicó en 1958 el libro **Luna verde y otros cuentos**. El cuento “Luna Verde” trata de negros en camino hacia Haití.

José Luis González (n. en Santo Domingo, 1926) toca el tema del negro en su ya clásico cuento “En el Fondo del Caño hay un Negrito”. Durante los años cuarenta y cincuenta publicó varios libros de cuentos: **En la sombra** (1943); **Cinco cuentos de sangre** (1945) y **En este lado** (1954). En el presente, se dedica más a los escritos de interés sociológico y político que a la ficción. Dicta cátedra en la Universidad Nacional Autónoma de México.

Edwin Figueroa (n. Guayama, 1925) fue premiado por el Ateneo Puertorriqueño en 1953 por su cuento “Aguinaldo Negro”. Emilio Díaz Valcárcel (n. 1929), autor de varias narraciones, novelas y cuentos, escribió el cuento de Bernabé Quirindongo titulado “Sol Negro”. Abelardo Díaz Alfaro (n. 1917) incluye en su ya clásico

libro **Terrazo** (1947) el cuento "Bagazo", historia de un negro que toda su vida trabaja en una hacienda cañera. Cuando se le ha exprimido el jugo, como la caña, lo tiran como "bagazo". Carmelo Rodríguez Torres, (n. 1941) publicó en 1976 el libro **Cinco cuentos negros**.

No podemos enumerar todos los escritores que han tocado el tema del negro en sus narraciones. Casi todos los cuentistas y novelistas actuales de Puerto Rico lo han hecho: Julio Meléndez, escritor de Vega Baja, autor de **La carne indócil** y **El telar de las sombras**, Guillermo Cotto Thoner, autor de las novelas **Trópico en Manhattan** y **Gambetta**, Luis Rafael Sánchez, tanto en el cuento como en la novela. Recuérdese su cuento titulado "Tiene la noche una raíz", cuyo personaje principal es la prostituta Guardelia Grifitos. Enrique Laguerre, nuestro más fecundo novelista, presenta, aunque de pasada, personajes negros, mulatos o mestizos en sus novelas. Es imposible abarcar el tema negro en nuestra narrativa. Sería locura el solo intentarlo. Pedro Barreda ha dedicado todo un libro, **The Black Protagonist in the Cuban Novel** (Massachussets Press, Amherst, 1979) al estudio del negro como protagonista en la novela cubana. ¿Cómo puedo pretender, en esta breve charla, abarcar el tema del negro en la narrativa puertorriqueña?

5. Conclusión

El sello del Instituto de Cultura Puertorriqueña nos presenta tres figuras: el indio, el blanco y el negro. Cada uno de ellos simboliza una parte de la cultura puertorriqueña. El negro ha sobrepasado

su tercera parte correspondiente. Puerto Rico es, hoy, una isla mestiza, pero diferente al "continente mestizo" de que nos habla Luis Harss. En el continente, el mestizaje lo hacen mayormente indios y españoles. Claro está que no se puede olvidar el negro allí también, sobre todo, en Brasil. En la Isla, el indio fue sojuzgado pero no desapareció totalmente. Muchos, en forma pícaro, preguntan: ¿Dónde están los indios en Puerto Rico? ¿Es que esperan encontrar plumas y taparrabos? Los indios están presentes, sí, en la sangre puertorriqueña. Todo el que observe puede ver sangre taína en cualquier ciudad y alguna vez puede darse con un taíno puro. Díganlo, si no, los que han estado en la zona de Utuado, Jayuya ("la capital taína de Puerto Rico") y Adjuntas. Los indios no resultaron muy buenos para las faenas del campo y por tal motivo se importó el negro para trabajar en el cañaveral. Muchos indios fueron matados por los conquistadores, pero, en palabras del escritor Enrique Laguerre, "los españoles mataban a los indios pero a las indias no". Se mezcló la sangre india con la blanca y la negra y resultó lo puertorriqueño. El negro está presente en toda la literatura y la cultura puertorriqueña, mucho, mucho más que el indio. Así, pues, nuestra Isla es más mulata que mestiza, la "Mulata Antilla" de Luis Palés Matos.

El léxico puertorriqueño tiene un sinfín de vocablos de origen africano. Algunos son: abombarse, sambumbia, conga, chachachá, mambo, zamba, burundanga, farufa, unjú, guarapo, funche, mofongo, marifinga, bombotó, fufú, coloco, calalú, carabalí, cangá, lelolai, marimbo, monga, ñoco, chévere, cheche, cocoroco, bembe, changa, cachimbo, malagueta, malanga, mafafo, candongo, cuá, baquiné, timba (bomba)-

de ahí el refrán “eso sí tiene timba”. Hay nombres toponímicos como Jurutungo, Chichamba, Furidi (elevación montañosa; lugar en la Sierra de Luquillo que hoy conocemos como “El Yunque” y que quiere decir “cosa que está siempre llena de nublados”). Ya Melgarejo en su **Memoria** de 1582 usa el nombre. La lista de vocablos de origen africano es larga.¹⁶ Bien se sabe que parte importante de la antropología es la lingüística. El estudio de la cultura puertorriqueña nos lleva a la conclusión de que esta es una Isla mulata y que el negro ha estado presente en todas las

manifestaciones culturales y artísticas en Puerto Rico. Al estudiar nuestra literatura vemos en ese espejo de nuestra historia que Puerto Rico no es una isla aparte y diferente a sus hermanas. Su expresión cultural está dentro de lo antillano. Ya Ramón Emeterio Betances, “El Antillano”, tuvo la conciencia de esa antillanidad geopolítica. Tomemos conciencia de esa antillanidad cultural; Puerto Rico es isla mulata como sus hermanas Cuba y Santo Domingo. Viene a mi memoria un soneto que escribí hace tiempo. Dice:

Visión Antillana

La nave es Atalanta. Voy en ella
volando en el azul. Voy al ensueño.
Atalanta no quiere tener dueño
y huye del hado la veloz doncella.

Corre Atalanta. Corre. Su querella
es de patria y amor. Surcando el viento
se pierde en nebuloso firmamento
en busca del ensueño; de una estrella.

y de pronto Atalanta se detiene.
Vencida por la astucia de Hipomene
se deslumbra ante el tríptico antillano

al ver surgir de un mar de Boticelli
tres pomas del jardín de las Hespérides;
las tres joyas del cinturón hispano.

Ponce, Puerto Rico

Enero, 1981

*Charla auspiciada por la Fundación Puertorriqueña de las Humanidades, enero 1981, Universidad de Puerto Rico, Colegio Regional de Ponce. Primer premio de ensayo en certamen convocado por la Casa del Autor Puertorriqueño, otorgado el sábado, 10 de julio de 1982 a su autora Socorro Girón.

Notas

. En el primer Libro de Actas del Hospital santo Asilo de Damas, en Ponce, nos informamos que varios lugares se construyeron el hospital, entre ellos, el lugar donde estaban los almacenes de doña Petrona Molina. El hospital se inauguró en el 1864, en la esquiniá Marina y Jobos.

² Jorge Flinter, Examen del estado actual de los esclavos en la Isla de Puerto Rico, primera ed., 1832, Edición facsimilar, 1976, Editorial Coquí, 124 p. Vea página 73.

³ Antonio Espina, El cuarto poder. Cien años de periodismo español, Aguilar, Madrid, 1960, 302 p. Vea página 91.

⁴ Ricardo Palma, Tradiciones peruanas, Tomo I, p. 360, editorial Espasa-Calpe, Madrid, 1958. Seis tomos. Edición publicada bajo los auspicios del gobierno del Perú.

⁵ Juan Valera y Marcelino Menéndez y Pelayo, Epistolario (1877-1905), Espasa-Calpe, Madrid, 1946, 620 p. Vea p. 570.

⁶ Eugenio María de Hostos, La peregrinación de Bayoán, tomo II, Obras completas, editorial Coquí, San Juan, 1969, tomo VIII, 319 p. Vea página 143.

⁷ Diario Económico de Puerto Rico (1814-1815), tomo I, 433 p. Editorial Coquí, San Juan, PR. 1972. Vea p. 351-353.

⁸ Vea: Antonio S. Pedreira, La Actualidad del Jíbaro (Una polémica de 1820) en el Boletín de la Universidad de Puerto Rico, serie VI, Número 1, septiembre de 1935, páginas 41-49. El mismo ensayo en Tres ensayos, Obras Completas de Antonio S.

Pedreira, tomo VII, Editorial Edil, Río Piedras, 1969,

107 p. Vea página 55-65 (Las Coplas del Gíbaro. Una polémica de 1820).

⁹ Relación de las fiestas públicas de 1831. Puerto Rico, año de 1831. Oficina del Gobierno a cargo de D. Valerisno Sanmillán. Segunda edición facsimilar, 1971, Editorial Coquí, 211 p. Vea páginas 62-65.

¹⁰ Para el estudio del tema, consulte: 1) Luis María Anson, La negritud, ed. "Revista de Occidente", Madrid, 1971, 299p.; 2) Mónica Mansour, La poesía negrista, ediciones ERA, México, 1976, 477 p.; 3) Rosa E. Valdés Cruz, La poesía negroides en América, Las Américas Publishing Co., New York, 1970, 257 p.

¹¹ En: J.I. De Diego Padró, Luis Palés Matos y su trasmundo poético, ediciones Puerto, Río Piedras, PR., 1973, 121 p. La entrevista a Palés en las páginas 85-92. El ensayo de Palés "Hacia una Poesía Antillana", páginas 99-107. En la página 88 está lo citado supra.

¹² Consúltense los libros: Marcelino Canino, Cantar folklórico de Puerto Rico, Edit. Universitaria, 1974, 405 p.; Isabelo Zenón Cruz, Narciso descubre su trasero (2 tomos), editorial Turidi, 1975.

¹³ Ramón C. F. Caballero, Recuerdos de Puerto Rico, Imprenta de Felipe Conde, Ponce, P. R., 1852, 88 p. Para un estudio de La Juega de Gallos vea el ensayo de Josefina Rivera de Álvarez en Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1959, II.

¹⁴ Manuel Fernández Juncos, "Revista de Modas". En: Galería Puertorriqueña, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1958, p. 253-255.

¹⁵ Para el estudio del vocabulario puertorriqueño de origen africano, consulte El elemento afronegroide en el español de Puerto Rico, San Juan, 1961, 453 p., de Manuel Álvarez Nazario